

El Motín

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AÑO XV. MADRID 13 ABRIL 1895. NÚM. 15.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, pral.

PRIMAVERA

Con permiso tal vez de Noherlesóom, muestra la primavera su poder: ya la avispa sutil es de temer, ya entona su sonata el moscardón.

Ya el mosquito provoca el manotón la venerable calva al recorrer, ya la pulga á las uñas da que hacer, ya abandona la chinche su rincón.

A la suave luz del sol de Abril, puebla la cucaracha el albañal, el huerto puebla la babosa vil, da de vida el murciélago señal, revive y desperézase el reptil... ¡y surge el candidato á concejal!

LAS ELECCIONES

Hace algun tiempo que los republicanos venimos hablando del retraimiento electoral. Mi opinión sobre esto es tan conocida, que no necesito reproducirla.

Pero se me ha ocurrido una idea, que voy á comunicar á mis lectores, ya que tengo la costumbre de pensar en alta voz para ellos. Esta:

Conformes en lo de que no elijamos concejales; mas ¿por qué no depositar cada uno en las urnas una papeleta con este nombre: *República*?

Esto tendría muchas ventajas, entre ellas las de acostumbrarnos á ejercitar ese derecho, protestar contra los que todo lo esperan de él, y dar público testimonio de nuestra fuerza. Doscientas papeletas de esas, por ejemplo, en una urna que contuviera trescientas, nos daría un triunfo moral muchísimo mayor que el material de llevar al municipio un majadero ó un buscavidas.

¿Que esto tendría el inconveniente de que algunos republicanos se aprovecharan de su entrada en el colegio para votar candidatos monárquicos? Es posible; pero mirando el asunto de ese modo, habría que abstenernos de intentar el otro procedimiento, pues con republicanos de esa calaña no se podría ir á ninguna parte. Y entonces resultaría que no servíamos ni para lo uno ni para lo otro.

Mas como yo no creo que esto ocurriera sino por excepción, de ahí que eche á volar la idea.

NÚMEROS CANTAN

¡Oh tú, español, de cualquier clase y condición que seas, rico ó pobre, creyente ó impío, joven ó viejo, demagogo ó conservador: despréndete por un momento de tus peculiares ideas, elévate á las serenas alturas de la razón, y contéstame á esta pregunta:

¿No es un contrasentido que, estando España en guerra, abrumada con los impuestos, padeciendo hambre, y privándose de los millares de hijos que emigran á diario, se derrochen en fiestas religiosas durante una semana lo menos diez millones de reales?

Porque la cuenta no marra. Suponiendo que no haya más que 20.000 templos en España, y que chicos con grandes salga cada uno á 25 duros nada más, resultan los diez millones indicados.

Unanse á estos otros diez millones por lo menos gastados en el resto de la Cuaresma, lo que hace un total de veinte millones, y dígaseme si está España para derrochar esa suma en cinco semanas en cosas de tan escaso provecho como exhibición de imágenes, cánticos, incienso, lucecitas, etc.

Y aun en el caso de estarlo, pruébeseme que no hubieran tenido esos millones aplicación más apropiada y más justa empleándolos en pensionar á las familias de los marinos que perecieron en el *Reina Regente*, en adquirir material de guerra para los soldados que van á Cuba, en impedir la emigración de millares de españoles á América, en algo práctico, en fin, como remediar inválidos del trabajo, crear hospitales, fundar escuelas...

Pero, nada; nos hemos empeñado en girar sobre el cielo, y por conducto de los curas, los capitales que tantos beneficios pudieran procurarnos en la tierra, y no advertimos que esto solo sirve para que medren las doñas Baldomeras místicas, esas que ofrecen millones y millones de gracias espirituales por cada peseta en plata, ganancia tan desproporcionada que debería hacer abrir los ojos á los inocentes.

Pero me dejaré de bromas, pues el asunto es serio, y terminaré como empecé, lamentando que se empleen en fiestas de vanidad unos millones que podrían remediar tantas desgracias, evitar tantas muertes, ó hacernos adelantar tanto en el camino del progreso y del bienestar.

VENIR Á MENOS

Aquél Cánovas olimpico, monstruo mayor de este reino, tan altivo y endiosado, tan orgulloso y tan fiero; el que á capricho dió leyes, el que, autócrata plebeyo, en humillar á los nobles parece que puso empeño; el que sólo altas empresas dignas juzgó de su esfuerzo y miró las artimañas con soberano desprecio; aquél Cánovas de roca, aquél Cánovas de acero para dominar forjado.

El de ahora, ante el cacique humillase con respeto, y es muñidor de elecciones en juntas y cabildos; congrega á los presidentes de los comités su ruego, y mano á mano el gigante discute con los pigmeos. Perdió el león su fiera, perdió su fulgor el génio... y, vamos, que este no es Cánovas; es, á lo más, un Romero.

LOS CANALLAS EN EL TEMPLO

El rector de San Nicolás en la Coruña ha prohibido que se lleven banquetas y sillas á la iglesia «por las profanaciones, dice, cometidas en el templo, que parece se le quiere convertir en un teatro».

Y una beata comodona ha publicado en la prensa una carta dirigida al rector, en la que hay estos párrafos:

«¡Si la iglesia no fuese casa de ese Dios tan bueno, que á todos recibe y á nadie rechaza, y pudiera impedirse en ella la entrada de ciertos mozalbetes, que no porque visitan de señoritos dejan de ser unos canallas, toda vez que carecen de educación y sentimientos religiosos!... Esos, señor mío, esos y no nuestras banquetas son los que tienen la culpa de lo acaecido el domingo...»

¡Caramba! y cómo las gasta usted, señor rector! Yo, francamente, al verle tan fuera de sí, me figuré que en aquel instante usted se olvidaba de que era ministro del Señor y que debe dar ejemplo de humildad; estoy segura que Dios se enfadó más ese día que el domingo, á pesar de los desafueros y desmanes que se cometieron aquella tarde.

Pero, señor, ¿qué ocurriría en San Nicolás con los canallas que van á la iglesia vestidos de señoritos, (como en Madrid, vamos); y qué cosas no diría el rector para sacar de quicio á las beatas y enfadar al mismísimo Dios! Me pierdo en un mar de confusiones.

Pues como los templos suelen estar á media luz, y hay rinconcitos oscuros, y Satanás es el mismísimo demonio, y los canallas entran en esos lugares de oración y recogimiento como Pedro por su casa, y...

El Señor aparte de mí los malos pensamientos que me asaltan.

COSILLAS

¡Cómo están mis presbíteros, cielo santo, cómo están! Más veces que pecados dulces comete una beata joven y guapa, me pesa el haberlos tenido casi abandonados durante dos ó tres años por... (ahora una frasecilla cursi), por engolfarme en los procelosos mares de la política que tantos disgustos me ha traído y tantas otras cosas se me ha llevado, para dejarme únicamente la satisfacción de haberme anticipado á decir lo que ya reconocen, confiesan y defienden casi todos.

A fuerza de años y años de constancia, de fatigas y de sacrificios, había conseguido, si no regenerar del todo al clero, porque esto es imposible, por lo menos refrenarlo un poco; mas ¡ay! que en el momento mismo de advertir que no tenía constantemente levantado mi látigo sobre sus pecadoras costillas, volvió á las andadas, y hoy lo tienen ustedes hecho una lástima otra vez, y á mí teniendo que ponerme serio nuevamente para traerlo al buen camino.

Sírvanme estas líneas de disculpa por el mucho espacio que en este número les dedico, y continúe la piadosa aunque mal comprendida tarea.

Dos noticias que pone seguidas un periódico car-cunda:

«Los frailes dominicos han adquirido en Ciudad Real un magnífico edificio y huerto para establecer un convento de su Orden.»

«En el vapor *Galicia*, que salió el miércoles de Vigo con rumbo al Brasil, embarcaron 222 emigrantes, y quedaron más de 700 esperando la salida de *El España*, que se hará á la mar el día 25.»

Hasta los carlistas ¡ah!, me ayudan ya en mi obra moralizadora, civilizadora y redentora!

¡Gracias, Dios de los buenos, gracias, mil gracias! Tus bondades me confunden. Y tú, que sabes bien, porque lees en los corazones, los nobles propósitos que me guían en mi campaña, abrasa á mis detractores con las llamas de la verdad, y quema á los hipócritas, unos marranos que hozan gozosos en el barrizal de las pasiones más viles.

Las Religiosas del convento de Monte Sión en Sevilla debían 3.072 reales de pan (¡pan era!) y acudieron á San José el día de su cumpleaños, pidiéndole que las sacara del apurillo.

Y, con efecto, el santo, que ya en otra ocasión las había socorrido por medio de una mano oculta, hizo que aquel mismo día otra ídem depositara en el convento los 3.072 reales.

El hecho, como milagro es nutritivo, como reclamo ingenioso, y en ambos casos productivo. El señuelo puesto en nombre de San José atraerá algunos mirlos piadosos, y, vamos viviendo, que es lo que se trata de demostrar.

Alguien ha dicho que el hombre es solamente un animal religioso, y habrá que convenir en que, si realmente es así, ¡qué animal tan bruto es!

Un industrial recomienda un Agua de Colonia propia para emplearla el sacerdote en el confesonario.

Y bien que la necesitarán los que confiesen al zurriburri de beatas.

Siempre que pensamos en el confesonario, nos lo figuramos ocupado por una mujer joven, hermosa, perfumada, de voz dulce, de aliento de rosas; pero ¡ay! no consideramos que esas son las menos, y que en cambio abundan las feas, las que nunca se laban, no digo ya lo interior, ni la cara siquiera; las de aliento fétido, machaconas y con pecados de á céntimo.

Gracias á que el cura es por regla general grosero también y huele á pezuña que trasciende, que sino habría que compadecer al que tiene que lidiarse diez ó doce puercas de esas á diario, de cuyos olores no se librará ni aun empapando en ese agua de Colonia las ropas y la madera de su cuchitril místico.

¡Por que cuidado que hay beatas *barbianas* en punto á cochambre!

Publica *La Antorcha Valentina* una carta de su corresponsal en Sagunto, que no tiene desperdicio.

Dícese en ella que hace unos días murió en aquella población un beato llamado Fornés, legando á la Iglesia su fortuna; y que los curas y carlistas nombrados albaceas, sabiendo que el difunto tenía escondida una buena cantidad, comenzaron, cuando aún estaba caliente el cadáver, á levantar ladrillos, á golpear paredes, á escudriñar rincones, llenándose de



Lo que harían los curas con los redactores de EL MOTIN si la reacción pusiera á los seglares en sus manos.

polvo, de telarañas y cubriéndose de sudor; (¡estarían bonitos!); que por fin parece que hallaron el tesoro, (unos siete u ocho mil duros, según cuentan); y que, como la casa era de la criada, se arreglaron para que renunciase á ella, á fin de evitar líos y reclamaciones.

Pocos días después pusieron en venta los bienes de Fornés, y diz que daba gusto ver á los de las faldas midiendo algarroba, pesando leña, y subastando santos mezclados con ciertos chismes que prestan determinados y nada aromáticos servicios.

En fin, que hicieron cuanto les fué dable para demostrar que la Iglesia acapara hoy como en sus mejores tiempos, y para abrírnos más las ganas de preparar un año 35 corregido y aumentado.

¡Que venga pronto, y sea todo por Dios!

Leo en un periódico clerical:

«El Cardenal Schlauch, Obispo de Grand Varadin, en Hungría, ha destinado la suma de 450.000 francos para la fundación de una escuela católica en Debrecsin, población calvinista.

Veremos qué le parece á EL MOTÍN la noticia.»

Muy mal.

Si el dinero era del obispo, quisiera saber cómo pudo reunirlo sin faltar á la caridad con su rebaño. Y si no era suyo, no veo el mérito.

El mismo periódico dice:

«El Fiscal sustituto del Tribunal de Nápoles ha absuelto libremente á Sor María Teresa Ferrante y otras religiosas, que estaban acusadas del delito de corrupción de la niña Silvia Palmieri, educanda de su convento.

Veremos qué dice el amigo Nahens de esta noticia. ¿A que se calla como un muerto?»

¿A que no me callo? Y no me callo, porque quiero hacer constar dos cosas: la primera, que no me alegro del mal del prójimo, y los frailes y las monjas pertenecen al cabo á la raza humana, aun cuando sea en su escala más inferior; y la segunda, porque si se me concede que los tribunales son justos en sus fallos, hay que concederme también que obran perfectamente al mandar á menudo á presidio á frailes impúdicos, curas libidinosos y religiosas disolutas. Frente á cada absolución, puedo presentar por lo menos diez condenas.

Además, como mi objetivo no es otro que moralizar al clero, dicho se está que me regocija el saber que hasta en Nápoles ejerce influencia mi campaña.

Vea, pues, ese periódico como, en vez de molestarme la noticia, me produce satisfacción vivísima.

Refiriéndose al cura que predica en San Andrés, dice un periódico de Valencia:

«El otro día, hablando del tribunal de la penitencia, manifestó que Dios al establecerlo «echó el resto;» y deseando vituperar á las lascivas, se dirigió al público en esta forma: «y vosotros, ¡oh jóvenes lascivas!...»

¡Zapateta! Esto sí que no me atrevo á comentarlo, no sea que se me vaya la beata, es decir, la burra, y me tomen por un cura de esos; y entonces ¡ay, qué vergüenza!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Predicaba el funcionario místico de Era Alta (Murcia), y como los fieles tosieran por estar constipados, se apeó, recomendándoles que tomaran malvas y refrescos.

Al día siguiente subió de nuevo; pero al notar que su oratoria pedestre y chavacana no convencía á los fieles, so bajó airado, después de decir: «Señores; esta noche, ni mañana, ni pasado, no hay sermón, porque he escrito á Castelar y á Cánovas para que vengan á predicar.»

¡Ole por los curas de gracia, satíricos y quedores! ¿Qué querían sus feligreses? ¿Tener un predicador de campanillas por seis cuartos? ¿Gangueros! Como es el santo, deben ser las cortinas. Lo que debió hacer el amigo, fué parodiar al cómico aquél que dijo cuando le increpaba el público porque cantaba muy mal: «¿Qué voz quieren ustedes oír por dos pesetas?»

Valencia.—Iglesia Santa Catalina reparten estampas llevando dorso anuncio chocolates.

—¿Y por qué no? Comprendería que no se permitiese el reparto, si fuera una caricatura de EL MOTÍN; pero siendo un muñequito piadoso, el pabellón cubre la mercancía. ¿A qué están los pobres curas sino á lo que cada quisque, esto es, á ganarse un panecillo?

Que Cristo no predicó esto... Que Cristo echó á los mercaderes del templo... ¡Bah! ¡Bah! Antigüallas. Aparte de que resultaría un contrasentido el pretender que la religión se conformase en eso á las predicaciones de Cristo, cuando ni Cristo la conocía si se diera una vueltecita por aquí.

Sigan, pues, el anuncio, el tráfico y el comercio.

Zaragoza.—Estudiantes preparan día 15 función teatro Pignatelli, para destinar producto gastos funeral eterno descanso náufragos Reina Regente.

—Bien, muy bien... Los náufragos necesitan sufragios para salvar sus almas... Los españoles tenemos el deber de salvar las almas de nuestros compatriotas... El clero es español, y, por lo tanto, no puede prescindir de cobrar

su trabajo para salvarlas, aun cuando se le pague con el producto de funciones profanas que la Iglesia condena... Me siento apabullado, confundido, anonadado y pulverizado por esa abnegación, por esa generosidad, y... ¡Pum, catapum, chinchín, gori, gori, pum!

Al disparar los tiros de costumbre en el momento de alzar en la iglesia de Puebla de Soto (Murcia), quedó muerto un feligrés y resultaron dos heridos.

Estoy por hacer coro á los que se lamentan de que se vayan borrando las piadosas tradiciones que, como esa, si bien nos ponen tacha de salvajes, nos acreditan de fervientes católicos. ¿Acaso no vale más ser católico, aunque salvaje, que no persona culta sin ser católico?

Martín.—Escándalos mayúsculos. Católicos atizaron gofetas protestantes durante procesión; protestantes remojaron á católicos.

—Ambas cosas me parecen muy puestas en razón, dado que el espíritu religioso, más incitador aún á la pelea que el de vino, dominaba á los dos bandos, y por tanto me contento con exclamar filosóficamente como el sereno del cuento al saber que un señorito le había robado el reloj á otro: ¡Cosas de ellos!

Coruña.—Empujan joven Iglesia Colegiata; cae sobre señora; ésta la abofetea; llevan presa joven.

—La buena intención de los que empujaron y la mansedumbre de la señora que dió la bofetada, prueban eloquentemente que en los templos se desarrollan las ideas nobles, y que, por lo tanto, no debemos concurrir á ellos para no exponernos á ingresar en la cárcel ó en la Casa de socorro.

Acercóse un pobre á pedirle limosna á unos frailes en Valencia, y no le contestaron.

Insistió, tirándole á uno del hábito y diciéndole:—Padre, que le he pedido una limosna.

—Yo también la pido, le contestó seca y cristianamente el del cerquillo.

—Es que yo no cené anoche, padre.

—Tampoco yo.

Y el resultado del edificante diálogo, fué que los Padres se retiraron al convento con las magras que estaban comprando, y el pobre se quedó bendiciendo una religión que tan caritativos representantes tiene.

Mírense en este ejemplo los impíos, y mantengan mudas sus lenguas viperinas.

Han llegado unos jesuitas á Jávea, y saben mis lectores el tema elegido para sus sermones? El de siempre; variaciones sobre el sexto, poniendo cada ejemplo, que las gentes sensatas salen escandalizadas de la iglesia.

Desde que los frailes de todos colores, tamaños é insectos se enseñorean de los pulpitos en España, la fe aumentada de una manera prodigiosa, y el número de niños en las Inclusas.

El Señor nos los conservo... para poder echarlos.

Requena.—Cura Escribá habló mal de Dominicales y Motín.—¡Bah!

—Escolapio Utiel anatematizó librepensadores, zurró Lutero, zahirió masones, zarandó socialistas, etc.

Obró perfectamente desde su punto de vista. Todos los citados, menos Lutero (q. e. p. d.) tratamos de colgarle la galleta á los de su oficio, y la lucha por la existencia disculpa muchas brutalidades.

Al principio salió al paso el coche en que iba con el viático el cura de San Sebastián (Almería) y las beatas lo siguieron fácilmente hasta la casa del enfermo.

Al salir á la carretera de Granada apretó el paso, y las beatas llegaron con la lengua fuera.

Concluida la faena, se repantigó de nuevo el cura en el coche, los caballos salieron al galope, y las beatas, á pesar de que echaron al trote, tornaron á la iglesia media hora después que el tensurado. El enfermo vivía á bastante distancia en las afueras.

No me atrevo á elogiar la caridad del cura, ni su galantería con sus tocayas en faldas, pero ¿acaso éstas no merecieron que las tratase así por abandonar sus quehaceres domésticos para ir de ceca en meca?

¿Que una maestra de escuela ha dejado en Valladolid quince mil pesetas á su confesor para que le diga misas cuando quiera, como quiera y al precio que quiera?

Suelo haber á veces entre los confesores y sus penitentes del sexo femenino tales cosas, que se expone á incurrir en error el que juzgue sus actos. Por lo tanto, é ignorando lo que pudiera haber por medio entre esos dos seres místicos, me abstengo de todo comentario.

Un predicador de Valencia escitó á los fieles á que rezasen avemarías para conseguir la conversión de los periodistas impíos.

Uno mi ruego al de ese caritativo predicador, y quisiera que los fieles no hiciesen otra cosa que rezar hasta convertirme, es decir, que ni bebieran, ni durmieran, ni cometieran acciones feas hasta que me arrancaran de las garras del maldito Satanás que me tienen cogido de una manera terrible.

Gracias anticipadas por el favor, y que aprieten.

Sotresgudo.—Robaron cura Rubio doce onzas oro.

—¡Oro en España, y en onzas! Por fuerza tenía que ser un cura el dueño. ¿Y los pobres de su feligresía?

—Buenos, sin novedad. Unos en el cementerio y otros preparándose para que los lleven por falta de alimento.

—¡Oh religión católica, bendita seas! Tú eres la del pobre y el desvalido.

Para que las obras de la catedral de Madrid adelanten un poco, la Junta recurre al juego y á la rifa.

Quo me place. Si los eclesiásticos viven de los pecadores, ¿por qué el vicio no ha de contribuir al levantamiento de los templos?

Baracaldo.—Cura tropezó entierro civil y no descubrióse. Al retorno, acompañantes tropezaron entierro católico en que oficiaba dicho cura, y descubriéronse.

—Ambos hechos fueron lógicos. La educación sólo puede demostrarla el que la tiene.

Fomento (Habana).—Cura ocupase casi exclusivamente doña Lola, ama guapa y apetecible.

—No me atrevo á tirarle ni una chinita, porque en su puesto haría yo lo mismo.

Fuente del Arco.—Derrumbada iglesia destruyendo casa contigua.

—Y la redacción de EL MOTÍN tan firme.

DISPAROS

Hace algunos días, las gentes que pasaban por la calle Mayor vieron frente á la casa número 31 un cuadro hermoso y propio de un país civilizado: cuatro niños de corta edad envueltos en harapientos trajes y confundidos en un montón de trapos bajados desde una vieja bohardilla al arroyo, previo el oportuno juicio de deshaucio. Los padres pedían limosna al lado de las criaturas.

Aquí de mi aforismo: «el casero es el animal que menos se parece al hombre.»

Roble se llama á sí mismo el bando conservador, y de abedul sin vigor califica al Silvelismo.

Aunque á la cuestión extraño, permítaseme opinar, que por su fruto á juzgar, no es roble, sino castaño.

Por haber disparado en la Coruña un tiro á una imagen, se ha librado un marinero de perecer en el *Reina Regente*.

Sería de lamentar que, en la provisión de nuevos naufragios, se liasen los marineros á tiros con los imágenes, ya que tan manifiesta ha sido en este caso la protección dispensada por el cielo á un declarado enemigo de la religión de nuestros mayores.

Los maestros de Requena han dirigido una carta á los periódicos de Valencia rogándoles que pidan una limosna para ellos.

Cualquiera creerá que el ayuntamiento los tiene abandonados, y que han tomado esa resolución porque la necesidad les apremiaba.

Pues, no señor, no hay tal cosa; el ayuntamiento únicamente les adeuda *once mil duros*; y me parece que los maestros no han debido por esa pequeñez poner en evidencia á concejales tan dignos... de un ronزال.

Hay personas muy exigentes.

El obispo de Vitoria se ha negado á bendecir la estatua de Oquendo levantada en San Sebastián, manifestando que sólo bendice las efigies de los santos.

¿De manera que si un día canonizasen al cura Santacruz, á Gergon, á Rosas Samaniego, ó á otros bandidos que defendieron la religión de nuestros mayores en la última guerra civil, él bendeciría sus efigies?

¡Qué gran cosa es no ser obispo cuando se trata de rendir parias al sentido común, á la razón y á la justicia!

El alcalde de Anué (Huesca) ha dado cuenta oficial al gobernador civil de la provincia de que en aquel pueblo hay una mujer que tiene metidos en el cuerpo los demonios, por maleficio de un sujeto de la vecindad. Y le pido instrucciones para proceder en trance tan difícil.

Aquí si que no cabe el decir que más vale ser bruto que alcalde, por que el amigo es ambas cosas en una pieza. Dará gusto vivir en el municipio que eso católico zopenco dirige.

El obispo de Tuy ha dicho en el púlpito que quedará resuelta la cuestión social el día que tengan fe los de arriba y los de abajo.

¡Qué! Todo eso es música. Como quedaría resuelta, sería dando á cada trabajador de cinco á diez mil duros de renta y un palacio para vivir, sin más ocupación que la de no hacer nada útil ni provechoso.

Ensayese, y se verá cómo tengo razón.

Los niños del Hospicio de Madrid están casi desnudos, comen poco y viven en un local completamente desprovisto de condiciones higiénicas.

Las cárceles son en España centros benéficos, comparados con muchos de los Asilos que costea la caridad oficial.

Y se comprende. ¡Tienen que vivir tantos á su sombra!

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de EL MOTÍN, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.